



FRANCISCO VILLAGRAN.

Fué hijo del anterior y no lo llevó á la revolución un sentimiento noble como á muchos otros, sino el deseo de evitar caer en manos de la justicia, la que lo buscaba para castigarlo por el asesinato de un individuo de apellido Chávez, al que había dado muerte cuando éste lo hospedaba en su casa. Era más conocido con el sobrenombre de "Chito."

Tomó las armas contra el Gobierno español en los primeros días de la revolución, y ya sólo, ya unido con su padre, Anaya, Correa y otros, emprendió una larga serie de operaciones felices unas y desgraciadas las otras, pero que dieron por resultado, hacer irregulares las comunicaciones entre México y el Interior y ocupar una división entera, española, dedicada á perseguirlo; escapó á la persecución de Cruz refugiándose en la Sierra y ocupó con su padre á San Juan del Río, de donde fué obligado á retirarse; hizo extensivas sus correrías hasta la Sierra de Querétaro y los límites de San Luis Potosí, y hubo una época en que su autoridad, como la de su padre, no tuvo límite. Los combates que sostuvo con el Mayor Calafat fueron numerosos y grande el número de convoyes de que se apoderó.

El primer combate formal que sostuvo fué el 3 de Mayo de 1811, en el cerro de la Magdalena; unido á Don Mariano Aldama resistió algún tiempo los ataques de Castro y Alonso, pero al fin se vió obligado

á retirarse perdiendo dos cañones y dejando desamaparada á Cadereita, que fué ocupada por los realistas. A mediados de ese mismo año de 1811, en que la revolución adquirió gran prestigio con los triunfos de Morelos, Rayón y Muñíz, "Chito" se apoderó de Huichápan, donde resolvió establecerse, para lo cual hizo fortificar la población. La Junta de Zitácuaro le expidió el nombramiento de Mariscal de campo, creyendo así halagarlo y sugetarlo, pero se equivocó, porque Villagrán nunca reconoció autoridad alguna.

En Noviembre estuvo á punto de apoderarse en Calpulálpam del Obispo de Guadalupe, que regresaba á su Diócesis, y durante el resto de ese año, así como en el principio del siguiente, no tuvo enemigo que combatir por estar ocupados los realistas en la campaña contra Morelos y en el sitio de Cuautla. Esa impunidad lo animó á contribuir al ataque de Tulancingo, que no dió resultado, y á batir á Lorente en Atotonilco, el que al fin tuvo que retirarse.

La toma de Zitácuaro y el fin del sitio de Cuautla, permitieron al Virrey disponer de fuerzas para acabar con los pequeños caudillos que tanto daño le causaban; una de ellas la puso á las órdenes de Monsalve, que á pesar de la correría victoriosa que acababa de hacer no se atrevió á atacar á Huichápan, donde lo esperaba Villagrán; desaprovechó en cambio la oportunidad que se le presentó de apoderarse del gran convoy que conducía el Coronel García Conde. En Septiembre de 1812 recibió en aquella población á Don Ignacio Rayón, que fué con el objeto de cerciorarse personalmente de la conducta de los Villagrán y de vencerse hasta dónde podía fiar de ellos, pues aunque "Chito" le dió su ejército para que asaltase Ixmiquilpan en unión del Cura Correa y de otros, en el momento del asalto y cuando ya nada más se esperaba el refuerzo de Villagrán para tomar el pueblo, aqué se negó á enviarlo y los insurgentes casi vencedores, tuvieron que retirarse. Rayón quiso castigar á Chito, pero éste se le enfrentó y trató de hacerlo prisionero, por

lo que hubo una refriega en la que el segundo llevó la peor parte y tuvo que salir de Huichápan; comprendiendo el segundo que no podría sostenerse allí, tomó el rumbo de Tlalpujahua; Correa lo siguió y los Villagrán siguieron imperando, sin contradicción, en el territorio, que dominaban. Días después el Secretario de Rayón estuvo á punto de perecer á manos de "Chito," y aunque Don Julián trató de satisfacer á Rayón, no se sabe que castigase á su hijo ó que al menos lo hiciese algún extrañamiento por su conducta.

El ataque del gran convoy que en Mayo de 1813 llevaba Ordóñez, fué la causa de la muerte del guerrillero insurgente. Destacado por el flanco derecho Monsalve, se dirigió esta vez resueltamente sobre Huichápan, llevando más de tres mil hombres; intimó rendición, pero se le contestó con cañonazos, y entonces empezaron los realistas á horadar las casas; los insurgentes fueron sucesivamente desalojados y aunque se defendieron durante veintiocho horas en las bóvedas de la Parroquia y en el Fortín del Calvario, hubieron de rendirse; Francisco Villagrán huyó á caballo, pero fué alcanzado. El pueblo fué saqueado, numerosos prisioneros fusilados y "Chito" sufrió igual suerte once días después de la acción, el 14 de Mayo de 1813.

Con este fusilamiento y el de Don Julián, la comarca quedó pacificada, el Cura Correa solicitó el indulto y muchos cabecillas hicieron lo mismo. Aunque "Chito" fuese responsable de muchos delitos, hay que confesar que su odio á los españoles se explicaba, pues éstos habían cometido varias atrocidades con la familia Villagrán.
